**MI EXPERIENCIA CON EL ÚNICO DIOS**

Salmos 72:18-19

Deuteronomio 6:4

INTRODUCCIÓN:

 Podemos decir que la unicidad, es decir, lo único, potencia su valor, precio e importancia. La palabra único muestra su excepcionalidad, porque va más allá de lo que es corriente o común. Es decir, la calidad de único indica que no hay otro y que es irrepetible, exclusivo.

 En una época los filatelistas estaban de moda y trataban de encontrar la estampilla más rara y si es posible única, y si lo lograban podían pagar por ella millones de dólares. Por ejemplo, los sellos o estampillas llamados Jenny Plate de 24 centavos están valuados en 5 millones de euros, por un error tipográfico que tiene el dibujo de un avión al revés. O también los que se dedican a la numismática, es que coleccionan monedas raras, saben que hay una única moneda que fue acuñada en los Estados Unidos en el año 1933, según la última subasta en el año 2021 su valor se estimó en 15.477.132 de euros ¿Por qué una sola moneda tiene tanto valor? Porque es única.

 Pero también la palabra único indica aquello que es extraordinario y excepcionalmente bueno. Como, por ejemplo, cuando se dice que fue “un espectáculo único”, quiere decir que es insuperable o que no hubo otro show como ese. O también puede referirse a un talento único, como en el caso de Leonardo da Vinci que fue pintor, anatomista, arquitecto, paleontólogo, botánico, escritor, escultor, filósofo, ingeniero, inventor, músico, poeta y urbanista. Todo esto fue Leonardo y por eso algunos dicen que fue un “polímata” es decir, alguien que sabe muchas cosas. En este sentido fue único.

 Otros afirman que cada uno de nosotros es único y que se puede pueden demostrarlo por medio de cinco métodos de identificación: (1) La huella dactilar (2) Reconocimiento de voz (3) Lectura del iris (4) Palma de la mano (5) Lector de venas, que se hace por medio de un escáner de venas del dedo, que es una identificación biométrica altamente segura. Aunque luzcamos físicamente de manera idéntica a otra persona, se ha comprobado que todos somos únicos y no hay dos personas exactamente iguales.

 Pero cuando se trata de Dios, Dios es único porque

**I DIOS ES EL ÚNICO QUE HACE MARAVILLAS**

Salmos 72:18 “Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel, el único que hace maravillas”

 Se llama “maravilla” a todo lo que nos asombra y causa admiración. En la antigüedad se mencionaban las 7 maravillas del mundo, que eran (1) La Gran Pirámide de Guiza, Egipto, construida por el faraón Keops en el año 2570 antes de Cristo. (2) Los Jardines Colgantes de Babilonia, construidos en el año 562 antes de Cristo. (3) El templo de Artemisa, llamada también la diosa Diana, en Efeso, que se menciona cuando el apóstol Pablo visitó esta ciudad. Después de un incendio, Alejandro el Grande mandó que se reconstruya en el año 356 antes de Cristo. (4) La estatua de Zeus en Olimpia, esculpida en el año 430 antes de Cristo en marfil, tenía unos 12 metros de altura. (5) El Mausoleo de Halicarnaso que fue terminado en el año 353 antes de Cristo, tenía 46 metros de altura, estaba ubicado en Halicarnaso en Turquía. (6) El Coloso de Rodas, ubicado en el puerto de Rodas en Grecia y terminado en el 282 antes de Cristo. Tenía unos 33 metros de alto, y era una estatua con los pies abiertos por donde pasaban los barcos para entrar a la ciudad. (7) El Faro de Alejandría, terminado en el 247 antes de Cristo, y era para guiar a las naves que entraban a la ciudad de Alejandría (Egipto) a sus dos puertos. Tenía 160 metros de altura. Menos la Pirámide Guiza, que todavía permanece, todas las demás 6 maravillas fueron destruidas por terremotos o por los gobiernos, y no queda nada, salvo en documentos y figuras de monedas de aquel tiempo.

 Hoy las maravillas del mundo son otras, entre las que se mencionan están Machu Pichu en Perú, el Cristo Redentor en Rio de Janeiro, Brasil, el Coliseo de Roma en Italia, la Gran Muralla China, Petra en Jordania, Taj Mahal, India, y el templo Kukulcán en México.

 Aparte de estos lugares, nos asombra y maravillan los adelantos de la ciencia, nos maravillan los grandes espectáculos, nos maravillan los nuevos descubrimientos, y mil cosas más, pero nada se puede comparar con las maravillas que hace Dios, como escribía el rey David “¡Oh Dios, Señor nuestro, ¡cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Has puesto tu gloria en los cielos…Cuando veo los cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tu formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo de hombre para que lo visites? (Salmos 8:1,3-4) y más adelante dijo “Te alabaré, porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien” (Salmos 139:14)

 Donde más se menciona la palabra “maravilla” es durante el ministerio de Jesucristo, en Mateo 15:31 dice “de manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver, y glorificaban al Dios de Israel”. Y el apóstol Pablo señala que las obras maravillosas de Jesús continuaban, porque en Gálatas 3:5 dice “Aquel, pues, que os suministra el Espíritu y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley o por oír con fe?” Señalando que para que Dios siga haciendo maravillas incluso hoy día, solo se requiere la fe. Fe en el único Dios que hace maravillas.

**II DIOS ES EL ÚNICO SOBERANO**

En 1 Timoteo 6:15 dice “el cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores” y en Judas 1:14 dice que “algunos hombres…niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo” y al decir que Dios es el único soberano, significa que tiene el poder supremo y final, con un control completo sobre su creación y que no hay absolutamente nada que ocurra en el universo que esté fuera de su influencia y autoridad. Él es la fuente última de todo poder, autoridad y todo lo que existe. Dios es supremo y tiene dominio indiscutible e ilimitado. Dios tiene el control activo sobre todo lo que ocurre.

Puede llamarnos la atención que la iglesia primitiva llamaba a Dios “Déspota”, en griego *despotés,* que hoy tiene otro significado, porque en nuestro tiempo significa “persona que abusa de su superioridad, de su fuerza o de su poder en su relación con los demás”. Hoy un déspota es alguien que no escucha razones y abusa de su autoridad, sin embargo, cuando se escribió el Nuevo Testamento de la Biblia la palabra “déspota” tenía otro significado completamente distinto. Déspota significaba “Señor”, y lo usaban como sinónimo de Kyrios, en griego, y “dominus” en latín, y empleaban este título para referirse al emperador romano, porque era la autoridad máxima del imperio y tenía la última palabra en cualquier conflicto.

 Al decir que Dios era el único Soberano se estaba afirmando que el César de Roma, el emperador, no era la última autoridad ni que tenía la última palabra, sino Dios, y al afirmar que Dios es el ÚNICO Soberano, implicaba que el emperador no era soberano. Era un simple mortal que quedaba bajo la soberanía de Dios. Y el emperador de Roma no podía hacer nada si el verdadero Déspota, el verdadero Soberano y Señor no lo permitía. El emperador de Roma tenía el título de Soberano, pero Dios tenía el poder y la autoridad de un soberano. Y sin autoridad el título no significa nada.

 Este axioma puede aplicarse a cualquier título, incluso los títulos en la iglesia. Porque en su soberanía Dios da el poder a quien quiere. Como dice Salmos 135:6 “Todo lo que ha querido Dios, lo ha hecho, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos” porque es Soberano, es el único Soberano. Y si es único, no existe otro. Por eso podemos cantar:

 Soberano, Soberano, Soberano

 Cielo y tierra están en tus manos

 El trono y la corona tuya son

 Somos tus siervos, tú eres el amo.

 Soberano.

**III DIOS ES EL ÚNICO SABIO**

En la Biblia se mencionan varios tipos de sabiduría.

1. Se habla de sabiduría “diabólica” (Santiago 3:15) es una sabiduría que se basa en la mentira, el engaño, y viene del “padre de mentira” que es Satanás (Juan 8:44) y en este caso, algunos son sabios no para el bien, sino para el mal, para robar, matar y destruir.
2. En la Biblia se habla también de la sabiduría animal (Santiago 3:15) instintiva e irracional. El apóstol Pedro dice que algunos “hablan mal de cosas que no entienden, como animales irracionales” (2 Pedro 2:12)
3. También la Biblia se refiere a la sabiduría loca. En 1 Corintios 1:20 Pablo dice “¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?”
4. También las Escrituras se refieren a la sabiduría humana, que es la que uno obtiene por la observación, la experiencia, el estudio y la reflexión. Los filósofos griegos escribieron mucho sobre esta sabiduría llamada “intelectualismo moral” donde el ideal del sabio estaba basado en la práctica de la virtud. Esta sabiduría, aunque es útil, no es la sabiduría superior, por eso Pablo escribió “Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que, con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo…” (2 Corintios 1:12)

 (5) Y, por último, la Biblia habla de la sabiduría de Dios, es decir, la sabiduría de lo alto, según Santiago 3:17 es una sabiduría “pura, pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía”

 Y en esta dimensión, Dios es el único sabio, como dice Pablo “al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre” (Romano 16:27) y luego dice “Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos.” (1 Timoteo 1:17)

 Esta sabiduría la podemos obtener por medio de nuestra comunión con Dios. Santiago escribió “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” (Santiago 1:5) Además San Pablo dice que en Jesucristo “están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”

 Por eso es tan importante recibir a Cristo, porque por medio de Cristo llegamos a conectarnos con Dios el Padre, el único y sabio Dios que nos confiere su sabiduría, porque en Cristo están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

**IV DIOS ES EL UNICO QUE TIENE INMORTALIDAD**

El apóstol Pablo dijo que Dios es “el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén” (1 Timoteo 6:16). Y utilizó la palabra griega aqanasia (adsanasía), que es una palabra compuesta por la letra “a” que es privativa, y la palabra *dsanasía* que significa “mortalidad”. Sería algo así que “Dios es sin mortalidad” para decir que es inmortal y tiene inmortalidad en sí mismo.

 Nuestro Dios, quien es el único que tiene inmortalidad, por su inmenso amor, resolvió compartir con nosotros su inmortalidad por medio de Jesucristo. Porque cuando uno recibe a Jesús, Dios viene a morar en nuestro corazón, y al estar dentro de nosotros, la inmortalidad de Dios nos envuelve, y alcanzamos la inmortalidad por medio de Cristo.

 Para explicar mejor el tema de compartir la inmortalidad, podemos utilizar una analogía de los trasplantes, en especial, el trasplante de corazón. El 2 de diciembre de 1967, en Sudáfrica el cirujano cardíaco Christiaan Barnard con su equipo hizo el primer trasplante de corazón. El paciente era Louis Washkansky, un comerciante de 54 años, que murió 18 días después por una neumonía. Barnard no se desanimó, y volvió a trasplantar y su paciente vivió casi dos años. Hoy la esperanza de vida de un trasplantado puede llegar a 20 años. Como vemos, un trasplante puede prolongar la vida hasta cierto punto, porque entran en juego otras afecciones en otros órganos del cuerpo. Pero supongamos que se logre trasplantar un corazón sin ningún efecto colateral, aun así, envejecerá y morirá. Se puede decir que el nuevo corazón solo prolongó la vida.

 Pero Dios hace mucho más que esto, él también aparece en la Biblia como un cirujano del corazón y ha dicho “Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros, y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra” (Ezequiel 36:26-27)

 Y no solamente Dios tiene el poder de sacar nuestro corazón duro como la piedra, y poner un nuevo corazón, sino también llenarnos con su Espíritu Santo para hagamos lo que él quiere, es decir para guardar sus estatutos, guardar sus preceptos y ponerlos por obra, y más aún, puede poner en nuestro corazón su eternidad, es decir, su inmortalidad. Porque dice su Palabra que Dios “Todo lo hizo hermoso en su tiempo, y **ha puesto eternidad en el corazón de ellos,** sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin” (Eclesiastés 3:11)

 Todo esto ocurre cuando recibimos a Jesucristo en nuestro corazón. En ese momento Dios hace un trasplante, pone en nosotros su Espíritu y pone su inmortalidad. Toma algo que solo él tiene, porque es el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible, y lo pone en nosotros. Por eso el apóstol Pablo escribió “pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y **sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio**” (2 Timoteo 1:10)

CONCLUSIÓN:

 Hemos visto que Dios es el único Dios, es único en hace maravillas, es decir, hacer cosas que nos asombran, conmueven y despiertan nuestra admiración, de tal manera que podemos cantar con todo nuestro corazón “¡Cuan grande es Dios! Cántale, cuán grande es Dios, y todos lo verán, cuán grande es Dios!” y también “Maravilla de un sol que se oculta, maravilla aurora que vi. Maravilla que en mi alma resulta hoy, cuando pienso que Dios me ama a mí. Maravilloso es, maravilloso es, cuando pienso que Dios me ama a mí”

 Hemos visto también que Dios es el único Soberano, que está sobre todos los gobiernos del mundo, él es Rey de reyes, Señor de señores y tiene la máxima autoridad y no hay nadie sobre él que sea superior, y él tiene la última palabra. Él dice y se hace y nadie puede resistir su voluntad.

 Hemos visto además que Dios es el único sabio, y es el único que tiene la capacidad y el poder para conferirnos su sabiduría, esa sabiduría que viene no de los libros, o del estudio o la experiencia o los hombres, sino que viene de lo alto. Viene de Dios.

 Por último hemos visto que Dios es el único que tiene inmortalidad, y nos muestra que por medio de Jesucristo podemos ser transformados. Que él puede sacar nuestro corazón como de piedra y darnos un nuevo corazón. Puede poner su Espíritu en nosotros para que hagamos su voluntad y compartir con nosotros su inmortalidad, porque ha puesto su eternidad en nuestros corazones por su gracia.

 Hoy podemos tener nuestra experiencia con el único Dios si creemos y recibimos a Jesucristo en nuestro corazón. Hoy todas las cosas pueden ser hechas nuevas por su poder.